

ACERCA DE ALGUNAS CUESTIONES EPISTEMOLOGICAS DE LA GEOGRAFIA REGIONAL

Susana M. Sassone

Palabras clave: conceptualización, objeto concreto, singularidad, escala intermedia, estructura y dinamismo.

1. Pluralismo geográfico actual

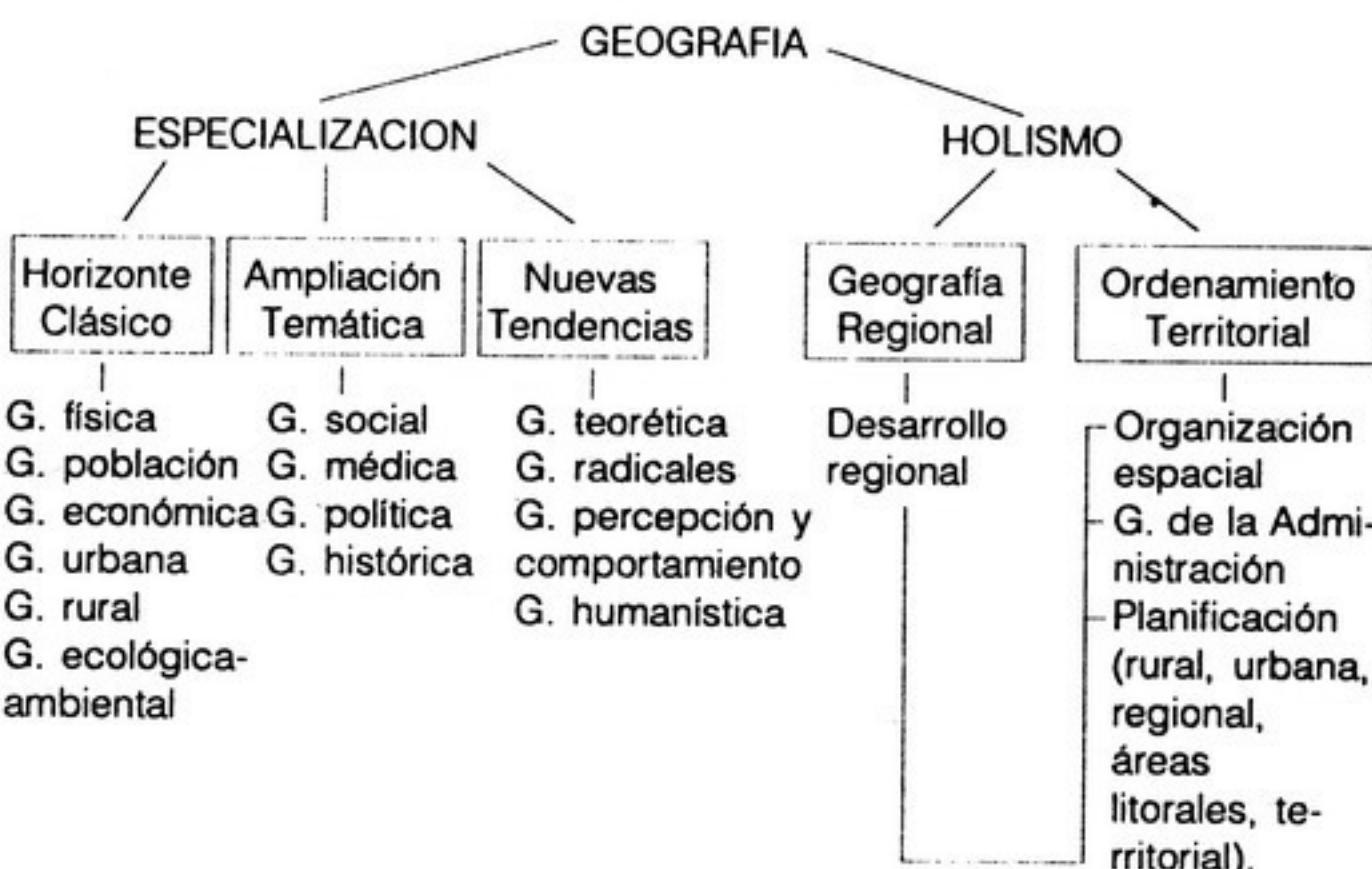
En los últimos cuarenta años la geografía, al igual que otras ciencias, demuestra estar inmersa en agudos y profundos debates epistemológicos (Cfr. Johnston, 1985); algunos dirán que son interesantes y fructíferos, otros afirmarán su carácter inútil y desgastante. Estas polémicas son el resultado de una conciencia generalizada de crisis por la cual se han puesto en tela de juicio los fundamentos filosóficos, los objetivos científicos, las bases conceptuales, el cuerpo de teorías, las estrategias metodológicas y los contenidos temáticos.

Los acuciantes problemas modernos que afectan al centenar de naciones y las diversas sociedades de la Tierra, producidos sobre todo después de la última contienda mundial, más las innovaciones de la revolución tecnológica, han inducido a cambios en la actitud teórico-metodológica de distintas disciplinas científicas. La realidad tumultuosa de este presente plantea nuevas problemáticas para los científicos preocupados por dilucidar cuestiones ecológicas, económicas, políticas, sociales, territoriales, entre otras. Ese cúmulo de problemas (Cfr. Chishelamn 1971: 67) encierra aspectos con innumerables connotaciones de vivo interés geográfico.

Por encima de estas cuestiones, particularmente es dable destacar la nueva revisión de las bases filosóficas y epistemológicas de la ciencia, planteamiento que repercutió hondamente en el desenvolvimiento del pensamiento geográfico.

La geografía contemporánea experimentó, al promediar este siglo por influencia del positivismo y otras corrientes filosóficas, una singular renovación de su base científica y en ese desarrollo alcanzó una notable diversidad de contenidos y enfoques. La reformulación teórico-conceptual y metodológica que implicó esa situación fue de gran significación aunque no fue la primaria (Cfr. Daus, 1978:48). Hasta la década del 50 la geografía se manejaba en su estructura teórica con cierta uniformidad con respecto al concepto regional. De esa situación, se pasó en los decenios siguientes a una significativa diversificación en los conceptos, en los temas y en los métodos por el ajuste a nuevos contextos. Surgieron nuevas tendencias que coexistieron con los enfoques tradicionales de la geografía y a ello se sumó la profundización teórico-metodológica y temática de algunas ramas de la geografía general. Hoy se habla del "pluralismo geográfico".

CUADRO 1



Este es un sintético diagnóstico, un cuadro de situación y un esquema de la diversidad que propone la geografía actual donde se debaten intentos de renovación de la ortodoxia frente a nuevas orientaciones que, en muchos casos, dan por tierra con la racionalidad geográfica clásica. En particular, la geografía de América Latina, impulsada por las escuelas del hemisferio Norte, se caracterizó por una diversificación temática y de tendencias. La incertidumbre de algunos movimientos, más la lenta evolución, dependió de los

peculiares y contrastantes contextos filosóficos, económicos, políticos, culturales y científicos (Vilá Valentí, 1986: 261). Después de la crisis del sistema de científicidad de la geografía regional, la geografía aún no ha encontrado otra concepción científica unitaria, aunque tampoco podría ser necesario que la encuentre. Por el contrario, su panorama científico responde al enunciado pluralismo de pensamiento y acción donde coexisten enfoques clásicos, diversidad temática, tendencias nuevas; en medio de tal eclecticismo, la geografía se mueve entre la especialización y la aprehensión holística, globalizadora o de síntesis. En esta última orientación renace la geografía regional con la cual es posible interpretar los complejos espaciales.

2. Crisis de la geografía regional y nuevas tendencias

La concepción regional historicista llegó a su punto culminante con la obra de Richard Hartshorne llamada *The Nature of the Geography. A Critical Survey of Current Thought in the light of the Past* (Hartshorne, 1939), en cuya proposición central se afirma que la geografía tiene un carácter singular e idiográfico y debe renunciar a formulaciones de tipo general. Durante casi trece años, estas premisas gozaron de amplia difusión hasta que aparece en el *Annals of the American Association of Geographers* el artículo "Exceptionalism in Geography: a methodological examination" firmado por el poco conocido Fred Schaefer (Schaefer, 1953). Este ignoto geógrafo se opuso resueltamente a la concepción idiográfico-regional que llamó excepcionalista, mantenida en la geografía desde Hettner. En su trabajo, Schaefer afirmó que esta disciplina se ocupa de formular leyes que gobiernen las distribuciones espaciales y la localización de fenómenos, y por tanto sostiene que se debe disponer de teorías. Según Guelke (1977 b: 384) "... cuando Schaefer insistía en que las leyes eran necesarias para las explicaciones científicas, creó la mayor crisis dentro de la disciplina. Su posición fue de lo más devastadora pues destronó por lógica extensión las ampliamente difundidas ideas de Hartshorne. Los geógrafos estaban ante la elección de describir los casos únicos o individuales, y buscar leyes generales sobre una base para construir una genuina explicación científica. No fue sorprendente que los geógrafos optaran por una geografía dedicada a la enunciación de leyes. El área donde se podían enunciar leyes referidas a las influencias del medioambiente sobre el hombre ya había sido explotada por una temprana generación de geógrafos y no había sido viable. En su lugar, ahora los geógrafos debían buscar leyes que gobernarán la distribución de los fenómenos sobre la superficie terrestre". Las posiciones enfrentadas entre Hartshorne y Schaefer dieron lugar a una polémica de carácter personal. El renombrado geógrafo americano le

replicó en tres artículos y un libro (Hartshorne, 1954, 1955, 1958, 1959). Pese a ello la geografía, a comienzos de los años 60, orientó sus esfuerzos teórico-metodológicos hacia la geografía cuantitativa, analítica, neopositivista o teorética.

La aparición de la geografía teórico-cuantitativa, que tiene sus raíces filosóficas en el neopositivismo de principios de siglo, forma parte de una transformación que afectó de manera general el conjunto de las ciencias sociales. Los años 1930-1940 han sido considerados por diversos autores como un lapso decisivo en la evolución de estas ciencias porque en ellos entran en crisis muchas ideas desarrolladas a partir del siglo XIX. La crisis económica de los años treinta, más las secuelas de la Segunda Guerra Mundial y el proceso de descolonización de la postguerra, generaron problemas en diversos frentes a los cuales las ciencias sociales debían dar respuestas eficaces. A tal situación se unen los extraordinarios avances tecnológicos (la cibernetica) y la aparición de nuevas teorías (la teoría general de los sistemas, la teoría de la información y de las comunicaciones, la teoría de la decisión y la teoría de los juegos). Estas circunstancias, más la crisis de la concepción historicista, ahora sustituida por la corriente neopositivista, presenta un panorama diferente de la ciencia. La importancia del lenguaje matemático y del análisis lógico generaliza la aplicación de técnicas estadísticas en las ciencias sociales. Surge interés por la construcción de modelos y se intenta tratar los problemas científicos en el marco de la teoría general de los sistemas. Este cuantitativismo ha llevado a un reduccionismo naturalista, y más concretamente fisicalista, con una decidida actitud antihistoricista.

En el campo de la geografía se analizan, con criterios de estricta científicidad, las leyes articuladoras del orden espacial y sus regularidades. La consolidación de esta nueva corriente ocurre con la aparición de la tesis doctoral de William Bunge en 1962 (Bunge, 1962). Esta tesis, con netas influencias poperianas, se caracteriza por exponer una nueva metodología geográfica y explicita el nuevo contenido temático. Burton (1963), con tono triunfalista, expresó, acerca de la revolución cuantitativa, que existe la necesidad genuina de hacer la geografía más científica y en tal sentido el movimiento hacia la cuantificación trata de dejar de lado lo excepcional y lo único, mientras se busca una rápida conversión a un lenguaje matemático. La publicación *Explanation in Geography* (Harvey, 1969) consolidó esta corriente y cabe agregar que la obra es considerada como el mejor tratado de metodología en geografía desde el punto de vista neopositivista. Esta tendencia entra en crisis por el impacto de las filosofías fenomenológica, existencialista y por el progreso de la teoría marxista que dieron lugar al nacimiento

de la geografía humanística, la geografía de la percepción y del comportamiento y de las geografías radicales, respectivamente. Smith (1979: 361) analiza los tres principales modos de explicación postpositiva de la geografía y reconoce que, aunque son diferentes, para los tres el espacio ocupa un lugar secundario porque provienen de tradiciones intelectuales no geográficas.

Las geografías radicales nacieron al impulso de grupos diversos de geógrafos que estaban en la búsqueda de nuevos enfoques que pudieran dar respuestas más satisfactorias a los problemas acuciantes de la sociedad. Al igual que en otras ciencias sociales, en el ámbito de la geografía, comenzó un creciente interés por descubrir el pensamiento de Marx; en el caso de nuestra ciencia el estudio se orientó hacia la búsqueda de los elementos básicos sobre el análisis marxista del espacio. En los primeros años del movimiento se destacaron Richard Peet, editor de la revista *Antipode: a Radical Journal of Geography*, David Harvey y William Bunge, estos dos últimos geógrafos, anteriores líderes de la corriente neopositivista. Nuevamente Harvey establece un hito en la conformación de una nueva tendencia de la geografía contemporánea; en 1972 se publicó el artículo "Teoría revolucionaria y contrarrevolucionaria en Geografía y el problema del ghetto" (Harvey, 1972), que dio lugar a una serie de críticas a favor y en contra por parte de distintos autores y se abrió una nueva polémica, ahora entre el autor citado y Brian Berry. Sobre ese debate y sus derivaciones manifestó Racine (1977: 23): "... parece que la investigación geográfica en los próximos años estará dominada por dos tipos de discursos: el de Brian Berry, que propone un nuevo paradigma para la geografía moderna en el trabajo colectivo *Directions in Geography* (Chorley, 1973) o el de un David Harvey (1973 a) o un William Bunge (1973, 1974, 1975) que buscan un método para asegurar la supervivencia, una geografía de la supervivencia o incluso una geografía de la alternativa. Tanto de un lado como de otro se está muy lejos de la vieja geografía tradicional, inductiva, empírica, y cualitativa, que tantas veces ha sido denunciada". En cambio, Capel (1981: 447) señaló que "... ante la polémica que hoy enfrenta a cuantitativos y neohistoricistas es posible tomar partido abiertamente por una de estas posiciones o bien intentar distanciarse de ellas y considerarlas en los aspectos positivos que poseen, al enriquecer nuestra perspectiva para un mejor conocimiento de la realidad". Por otra parte, estas apreciaciones fueron invalidadas por quienes con actitud revisionista y crítica analizaron los aportes y las carencias de estas nuevas tendencias que compiten por darle una concepción unitaria a la geografía (Taylor, 1977: 22; Randle, 1978: 209; Gómez Mendoza et al, 1982: 153; García Ramón, 1985: 62, 144).

3. Revaloración teórica de la geografía regional

En los últimos diez años, aproximadamente, la reflexión epistemológica en el campo de la geografía demuestra que hay un renovado interés por los preceptos teórico-metodológicos de la geografía regional. Este reconocimiento -que aparece expresado bajo distintas facetas- indica que nuestra ciencia nuevamente corrió el peligro de perder su verdadera esencia, cual es la de establecer frente a los diversos, complejos y acuciantes problemas de este conflictuado mundo de nuestros días, organizado políticamente, las causas y consecuencias de las asociaciones areales y correlaciones de los hechos físicos y humanos coexistentes en la superficie terrestre.

La geografía no debe perder ese espíritu científico de síntesis frente a los complejos espaciales. Tal vez su práctica se fue dejando de lado por ese desmedido interés renovador del campo científico, o también por la inquietud del replanteamiento de sus problemas epistemológicos, o bien porque la práctica de esta controvertida rama de la geografía implica la labor más ambiciosa y más trascendente que pueda encarar el geógrafo (Rey Balmaceda, 1972). Es innegable que la región es un instrumento idóneo y necesario para toda acción planificadora de los Estados mediante las políticas territoriales. Por ello, en la actualidad, ha recobrado una importancia tal que es necesario encontrar los nuevos lineamientos de su conceptualización sobre una base filosófica propia del realismo. El tratado y a veces maltratado tema de las disparidades regionales, como la mayor demanda por satisfacer los objetivos del ordenamiento y del reordenamiento territorial, incentivarón directa e indirectamente el resurgimiento de la geografía regional.

Una coherente propuesta de revitalización de la geografía se encuentra en dos artículos de Leonard Guelke (1977 a; 1977 b). Preocupado, explica que la declinación de la geografía regional ha privado a la geografía de su corazón o centro, debido a las carencias de la metodología regional basadas en las enseñanzas de Hartshorne que privilegiaba el estudio de las relaciones funcionales y no daba la importancia debida a la dimensión histórica. Por tanto, este autor propicia introducir tal dimensión en la geografía regional y volver a acentuar que la geografía es el estudio de la tierra como morada del hombre, eliminando todas las referencias al espacio (Guelke, 1977 a: 7). El legado del positivismo instó a los geógrafos a buscar leyes que gobiernan la distribución de los fenómenos sobre la superficie terrestre. "La insistencia sobre el espacio como concepto básico de la geografía truncó el tema tradicional de la disciplina. Si los geógrafos estaban interesados en saber dónde estaban localizadas las cosas, ellos además debían interesarse en por qué estaban allí, en primer lugar. Los geógrafos humanos tradicionalmente han

estado interesados en las actividades de los hombres sobre la superficie terrestre, no meramente en las características espaciales... El patrón de las actividades humanas sobre la superficie terrestre es el complejo resultado de fuerzas históricas, sociológicas, políticas y económicas como también de las limitaciones físicas" (Guelke, 1977 b: 385).

Con actitud revisionista, los geógrafos de los países anglosajones han manifestado su interés por los presupuestos de la geografía regional, aun cuando ellos son reconocidos como representantes de las nuevas corrientes renovadoras de los años 60-70. Derck Gregory, enrolado en la tendencia radical crítica cuando concluye su libro *Ideology, Science and Human Geography* hace un llamado de retorno a operar dentro de contextos regionales, específicamente. "We need to know about the constitution of regional social formations, of regional articulations and regional transformations. To many, no doubt, this will seem obvious: it's not difficult to point either to the warrant provided by geography's longstanding commitment to places and the people that live in them or to the regional structures which persist in contemporary space-economies" (Gregory, 1978: 171).

Otra aportación destacable en torno a la puesta en valor de la geografía regional la proporcionó John Fraser Hart en su discurso presidencial ante la 77° Reunión Anual de la Association of American Geographers (Los Angeles-California), el 21 de abril de 1981. En algunos párrafos de su extensa exposición señala que la más alta expresión del arte de ser geógrafo es producir una buena geografía regional (Hart, 1982: 2). Más adelante, manifiesta que la idea de región provee un tema filosófico de integración frente a la diversa temática de la geografía, y que las regiones pueden ser áreas útiles para la prueba de teorías generadas por los estudios sistemáticos en geografía, aunque el argumento de mayor peso para retornar a la geografía regional es lo que la sociedad espera de nosotros refiriéndose a los geógrafos, (Hart, 1982: 19).

Más recientemente, el productivo geógrafo inglés R. J. Johnston también se ha manifestado a favor de propiciar el resurgimiento de los lineamientos de la geografía regional en base a la teoría de la estructuración, según la cual esta rama "es el estudio de las diferentes interpretaciones de las fuerzas estructurales que operan dentro de la economía mundial. Cada región es un contexto, con su entorno físico, su estructura económica, social y política, su cultura, su entorno constituido y su historia (todo lo cual está interrelacionado). En este contexto prosigue la toma de decisiones, que crean y recrean variaciones geográficas, las cuales modifican la geografía misma como disciplina" (Johnston, 1986: 20). El redescubrimiento de la geografía regional es tal que Johnston (1985), en otro libro del cual es editor, sostiene que la

geografía regional es la panacea para conocer más y más el mundo y poder así prevenir conflictos. Aunque hay mucho que discutir, lo cierto es que existe un renovado interés pues los geógrafos, haciendo una decantación del estado actual de la ciencia y de su papel en el contexto social en que se desenvuelve, reconocen que su verdadero aporte está en interpretar globalmente, mediante la aplicación de la síntesis geográfica, los problemas de las diferentes regiones de la Tierra.

4. La real existencia de la región

La región y el proceso de regionalización son los objetos de análisis principales de la geografía regional. El problema epistemológico más importante de la región, según nuestro parecer, radica en una cuestión de base filosófica debatida desde hace muchas décadas y que divide claramente el pensamiento de la geografía anglosajona y la geografía francesa; se está haciendo referencia a la polémica sobre si las regiones son objetos concretos o son construcciones mentales.

El concepto de región como objeto real fue introducido por Phillip Buache en 1752 (James, 1972). También Carl Sauer se inclinó por igual concepción (Sauer, 1925). Para los franceses -como dice Claval, 1974: 81, la región era una realidad concreta y la geografía regional encontraba así su justificación en sí misma: era la imagen de la realidad. Similar postura expone Roger Mishull (1967: 26) en su libro *Regional Geography: Theory and practice* al igual que Julliard (1962). Es evidente la influencia de la tradición clásica en el pensamiento de Pierre George sobre las cuestiones teóricas de la geografía regional cuando señala que "es natural que encontramos en la búsqueda de definiciones de la región como realidad geográfica todos los problemas epistemológicos de la geografía puesto que la región es precisamente el tema de representación geográfica del espacio, y por tanto, el tema fundamental de la misma geografía" (George, 1976: 169).

En contrapartida, ya Hartshorne habló de las regiones como construcciones mentales. Whittlesey et al. (1954: 44) indican que la aceptación de la región como realidad objetiva está absolutamente rechazada. En el conocido artículo se expresa que la región es "un segmento o porción de la superficie terrestre; (es tal) si es homogénea en términos de agrupamientos o asociaciones areales. La homogeneidad está determinada por criterios formulados con el propósito de elegir de todos los fenómenos terrestres los aspectos necesarios que manifiesten una asociación particular, arealmente cohesiva. Así definida, una región no es un objeto ni propiamente determinado ni de naturaleza dada. Es un concepto intelectual, creado por la selección de ciertas

figuras que son relevantes por un interés areal o por un problema y se dejan de lado los elementos considerados irrelevantes". Por su parte, Wooldridge y G. East (1957: 9) y Broek (1967: 78) hablan de las regiones como conceptos mentales.

La posición extrema con respecto a la existencia real o como construcción intelectual fue expuesta por el geógrafo Ives Lacoste, director de la revista *Herodote*, homóloga de *Antipode* en la geografía francesa. Lacoste (1976: 50) califica la región geográfica, fruto del pensamiento vidaliano, como un fuerte "concepto obstáculo" que ha impedido la toma en consideración de otras representaciones espaciales y el examen de sus relaciones; agrega más adelante que "la región de los geógrafos... nos mantiene irónicamente en la incapacidad de aprehender los fenómenos económicos y sociales. A medida que su importancia va siendo mejor recibida, la geografía ha aparecido como un saber cada vez más inútil". Esta opinión destruye la posibilidad de existencia de la geografía regional.

Como se advierte en este suiciente relevamiento hay posturas definidamente opuestas. Unos creen en la región como objeto concreto, parte integrante de la realidad, y otros en la región como construcción mental, formada por elementos de la realidad seleccionados por el geógrafo. Esta situación compleja, o pasa sin ser atendida, o bien hay quienes se definen por una u otra postura. A la luz de un tratamiento teórico-metodológico sobre la región hemos advertido que tanto la conceptualización como la metodología en esta cuestión geográfica dependen de la tendencia en que uno se apoye; si ello no se toma en cuenta tambalean los fundamentos epistemológicos con los cuales se abordan los estudios regionales. Por tanto, mantienen plena vigencia en este sentido las palabras de Rey Balmaceda (1975: 2) cuando dice "que la geografía necesita apuntalar su andamiaje epistemológico para no correr el riesgo de confundir los argumentos que le proporcionan autonomía y la justifican".

Como toda ciencia se enriquece siempre por acumulación, pese a que en algunos casos se puede aceptar la tesis de Kuhn (1962) sobre las revoluciones, la crisis de la ciencia y los paradigmas, es posible intentar -y aun avanzar- en la complejidad de este problema teórico, uno de los muchos problemas de la geografía. La complejidad ha alcanzado tal nivel que "es deseable no tanto incrementarla con nuevos elementos sino tratar de alcanzar una mayor claridad conceptual, un léxico más unívoco, una más sólida vinculación con los fundamentos filosóficos de la ciencia". (Randle, 1984: 14).

5. La región como objeto real: su fundamentación

Las nutridas críticas en torno a la validez de la región, su conceptualiza-

ción y su método, proveniente de la corriente neopositivista, las resumió Grigg (1967: 471) del siguiente modo:

"1. La región no es una entidad ni un organismo; de ello sigue que la superficie terrestre no está formada por un mosaico de regiones cuya delimitación es la principal tarea que el geógrafo debe abordar.

2. No hay certeza en el hecho de que todas las propiedades de la superficie de la tierra queden englobadas en la totalidad del medio ambiente y deberían covariar espacialmente. Existen áreas que no son regiones, que no tienen un carácter propio y no pueden asignarse a ninguna región. De esta consideración se deducen dos hechos: (a) puede tratarse de áreas intermedias pero no regiones y (b) si una región no puede ser delimitada con seguridad ¿realmente existe?

3. El enfoque ecológico para las comunidades humanas es valioso; pero muchos geógrafos habían asumido que la vida humana es una función del medio ambiente, dando poco peso a otros factores. En otras palabras, las regiones geográficas son el resultado del determinismo geográfico.

4. El concepto regional es una visión estática de la vida humana en dos sentidos: (a) un sistema regional tiene validez por un momento en el cual es esquematizado; hay pocos aportes para el estudio del cambio a través del tiempo; (b) los estudios regionales han tendido a tratar una región definida como entidad aislada del resto del mundo aunque no hay área o región en el mundo moderno que sea independiente de otras partes. De allí se deducen dos aspectos: (i) debería darse mayor atención a los movimientos y en particular al movimiento interregional; (ii) una región no debería ser considerada nunca en el aislamiento sino como parte de un sistema".

En estas consideraciones, donde se advierte la falta de sistematización, se duda sobre la existencia real de la región por el hecho de no poder delimitarla con exactitud, apreciación con escaso sustento. El objetivo de este artículo es demostrar que la región es para la geografía un objeto de la realidad, concreto, vivencial, tridimensional, complejo, individualizado en la superficie terrestre. Nuestra ciencia que necesariamente se mancha con dos enfoques cognoscientes, el realismo y la abstracción (Cfr. Randle, 1978: 141) al igual que otras ciencias humanas, no puede alejarse de la realidad cuando estudia los complejos espaciales. Estamos plenamente de acuerdo con Zamorano (1987: 60) cuando afirma la gratificación que resulta de advertir "la reivindicación tan necesaria del contacto con la realidad y de la vuelta al terreno, esa 'verdadera casta de nobleza' que identificó desde siempre al geógrafo". Bajo la óptica del realismo se puede comprender la naturaleza de la región como objeto real y concreto.

En sentido lato, un objeto concreto se caracteriza por tener extensión

espacial y existencia independiente del intelecto. En sentido estricto, cinco aspectos básicos definen un objeto concreto, a saber: (1) un objeto ocupa un volumen continuo de espacio; (2) un objeto está formado por materia; (3) no hay dos objetos que puedan ocupar un volumen de espacio al mismo tiempo; (4) un objeto es esencialmente constante o tiene cierta perdurabilidad; y (5) un objeto existe en el tiempo por tanto experimenta cambios por su naturaleza procesual. Los objetos están formados por elementos en una asociación estructural por la cual, en forma aislada, no pueden representar el objeto y, de acuerdo a la cantidad y características, es posible distinguir entre objetos simples y objetos complejos. Laity (1984: 286-288) expone sus argumentos sobre la identidad material y real de un objeto concreto, cuestión discutida, por otra parte, ya por Aristóteles.

Si éstos son los caracteres esenciales de un objeto concreto, al compararlos con los de una región geográfica en un plano genérico, entonces podremos concluir que la región es un objeto real y concreto. La reflexión epistemológica sobre la región geográfica y la organización regional en la superficie terrestre nos obliga a exponer los principios generales y los atributos de la regionalidad que son tales porque la región existe en la realidad, hay que definirla y estudiarla. Asimismo, por extensión no se puede eludir el hecho de plantear algunos aspectos relevantes propios de la metodología regional mediante la cual el geógrafo puede abocarse apropiadamente a la comprensión global de la realidad. Estos son:

Presupuestos teóricos

Principios generales

- elementos y factores de regionalidad
- estructura y dinamismo
- integración en una jerarquía de espacios

Atributos de la regionalidad

- principios de unidad
- dimensión histórica
- singularidad
- espacio de vida
- autosuficiencia
- efectos multiplicadores

Metodología regional

- análisis en nivel espacial intermedio
- complementariedad de técnicas cuantitativas y cualitativas

- trabajo de campo
- detección de problemas regionales
- síntesis regional

No se puede, en este artículo, abundar en la explicación de los presupuestos teóricos y de la metodología regional; no obstante es conveniente exponer algunas consideraciones.

La diferenciación areal y la integración no necesariamente constituyen una antinomia o una dicotomía más en el pensamiento geográfico. Todos sabemos que la superficie terrestre es diversa y que dentro de esa diversidad se gesta la unidad de ciertos espacios que se integran y cohesionan por sus elementos y por su funcionamiento, según tipos propios de organización espacial. Además, la superficie terrestre se divide en espacios de distinta magnitud y naturaleza de modo que, como lo han señalado Whittlesey et al. (1954), Brunet (1968), Bertrand (1969) y Dollfus (1975; 1978), hay que reconocer una jerarquía de espacios. En tal división jerarquizada, la región geográfica se ajusta a un nivel intermedio cuyos umbrales de magnitud varían entre los 10.000 km² y los 50.000 km². En este sentido, es necesario recalcar que el estudio regional corresponde a un nivel de resolución intermedio o regional (por tanto no es ni global ni local) (James, 1952; Harvey, 1969: 485). De allí, que la metodología regional debe ser motivo de reflexión epistemológica para alcanzar mediante su aplicación la aprehensión holística de cada realidad regional.

Toda región está formada, en sentido lato, por el medio físico más o menos transformado por la presencia y acción de los grupos humanos. Los diferentes elementos que conforman las diversas regiones de la Tierra varían de una porción a otra, pero en cada porción están asociados arealmente según distintas pautas con mayor o menor grado de interrelación. Los elementos dominan, ya sea por su homogeneidad como por su heterogeneidad. A su vez, cada elemento se relaciona por su forma y extensión con la función que cumple en el ámbito regional. Los factores de regionalidad son aquéllos que contribuyen a la formación y organización de la región geográfica. Según nuestro entender hay factores físicos tales como catástrofes naturales, modificaciones lentas del medio físico (erosión, cambios en el curso de los ríos, etc.) que afectan la organización; hay factores históricos cuyos efectos no se pueden ponderar tal vez en una generación, como por ejemplo, situaciones de conflicto interno o externo; hay factores sociales como la presencia de minorías étnicas o crisis sociales; hay factores de desarrollo inducido desde las jerarquías urbanas, tales como la difusión comercial y los servicios de la centralidad; hay factores generados por las transformaciones tecnológicas en

la industria, en las comunicaciones, en la infraestructura; y hay factores políticos administrativos relacionados con los efectos de las decisiones políticas en las jurisdicciones administrativas primarias y secundarias de los países. De una forma u otra, estos factores influyen en la conformación regional. Los efectos, impactos o consecuencias de estos factores condicionan la evolución, de modo tal que pueden provocar la estructuración como también la desestructuración del espacio regional (Cfr. C.N.R.S. -Santos, 1976: 254).

Todos los elementos asociados arealmente conforman una estructura entendida como el arreglo o composición de las distintas partes de un todo, lo cual puede entenderse como andamiaje, esqueleto, armazón. Según Difrieri (1963: 3) "... la concepción estructural de las regiones permite el estudio de éstas mediante modelos que hasta cierto punto operan de modo que muestran las relaciones de parte a parte y de cada parte con el todo". Las regiones como objetos reales y orgánicos se organizan según grados de estructuración correlacionados con los niveles de desarrollo dispares en el conjunto territorial de cada país. Es necesario reconocer el renovado interés por las estructuras que son a la vez el armazón y los instrumentos del dinamismo regional en las que poco cuenta el marco y la delimitación. La preocupación por el establecimiento de los límites está perimida, pues lo importante es interpretar el conjunto regional en cuanto a su contenido y en tanto el establecimiento de los problemas emergentes de su desarrollo. El dinamismo regional se ejerce en el espacio gracias a los intercambios, a las transformaciones y a las transferencias que se expresan en forma de flujos de materias, de energía, de poblaciones, de bienes. Los mecanismos regionales que dan vida a los circuitos y redes se caracterizan por volúmenes y ritmos distintos dentro de la región cuyas consecuencias espaciales se pueden medir, pero también interesan particularmente los intercambios interregionales. El dinamismo interno de una región es el que permite la vida de relación de sus habitantes y se correlaciona, entonces, con el carácter de sistema abierto según lo han definido Haggett (1976) y Dumolard (1975). Los habitantes, con su comportamiento social y su participación en las actividades económicas, le imprimen un carácter singular a la organización espacial. Una región es tal cuando los grupos humanos que la habitan tienen conciencia de ello y experimentan un sentimiento de pertenencia, de allí que se lo haya calificado como un espacio de vida (Fremont, 1976).

6. Valor actual de la geografía regional

Hoy los países necesariamente deben abordar los estudios geográficos

desde esta perspectiva por los acuciantes problemas regionales. Esto ha obligado a la renovación y el resurgimiento de la geografía regional entre las modernas tendencias del pensamiento geográfico. Cada vez más los gobiernos, preocupados por la problemática económica y social, piensan en el desarrollo en términos de ordenación del territorio y en términos de la regionalización. Dado que la región es medio adecuado para la investigación y la acción, es propicio dirigir los esfuerzos hacia cambios profundos en el análisis regional y en las bases metodológicas para el estudio regional.

Bibliografía

- BERTRAND, G. "Ecologie del espace géographique recherche pour une science du paysage", *Bulletin de la société de Biogeographie*, 1969.
- BROEK, J. *Geografía, su ámbito y su trascendencia*. México, U.T.E.H.A., 1967.
- BRUNET, R. "Les quartiers ruraux", *Revue de Géographie des Pyrénées et du S.O.* 1968.
- BUNGE, W. *Theoretical Geography*. Lund Studies in Geography, Gleerup, 1962 (1º ed.).
- "The Geography", *The Professional Geographer*, 25 (4), pp. 331-337, 1973.
- BURTON, I. "The Quantitative Revolution and Theoretical Geography", *The Canadian Geographer*, 7 (4), pp. 151-162, 1963.
- CAPEL, H. *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*. Barcelona, Barcana, 1981.
- CENTRE NATIONAL DE LA RECHERCHE SCIENTIFIQUE. *Regionalización y desarrollo*. Madrid, I.E.A.L., 1976.
- CHISHOLM, J. "Geography and the question of relevance", *Área*, 3, pp. 65-68, 1971.
- CLAVAL, P. *Evolución de la Geografía Humana*. Barcelona, OIKOS-TAUS, 1974.
- DAUS, F. *Qué es la geografía*. Buenos Aires, CIKOS, 1978.
- DIFRIERI, H. "La noción de estructura y la geografía regional", *Boletín Gaea Soc. Arg. Est. Geográficos*, N° 56-59, Marzo-Diciembre, pp. 1-4, 1963.
- DOLLFUS, O. *El espacio geográfico*. Barcelona, OIKOS-TAU, 1975.
- El análisis geográfico*. Barcelona, OIKOS-TAU, 1978.
- DUMOLARD, P. "Région et régionalisation. Une approche systémique", *L'Espace Géographique*, IV, 2, pp. 93-111, 1975.
- FREMONT, A. *La région, espace vécu*. Paris, P.U.F., 1976.
- GARCIA RAMON, M. D. *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*. Barcelona, Ariel, 1985.
- GEORGE, P. *La acción del hombre y el medio geográfico*. Madrid, Alianza, 1976.
- GOMEZ MENDOZA, J. et al. *El pensamiento geográfico*. Madrid, Alianza, 1982.
- GREGORY, D. *Ideology, Science and Human Geography*. London, Hutchinson, 1978.
- GRIGG, D. "Regions, models and classes", en Chorley, R.; Haggett, P. *Models in Geography*. Londres, Methuen, 1967.

- GUELKE, L. "Regional Geography", **The Professional Geographer**, vol. 29, Nº1, pp. 1-7, 1977 (a).
- "The Role of Laws in Human Geography", **Progress in Human Geography**, vol. I, pp. 376-386, 1977 (b)
- HAGGETT, P. **Análisis locacional en geografía humana**. Barcelona, Gilli, 1976.
- HART, J. F. "The Highest Form of the Geographer's Art", **Annals of the American Association of Geographers**, vol. 72, Nº 1, pp. 1-29, 1982.
- HARTSHORNE, R. **The Nature of Geography. A Critical Survey of Current Thought in the Light of the Past**. Lancaster, Pennsylvania, Association of American Geographers, 1939.
- "Comment on Excepcionalism", **Annals of the A.A.G.**, vol. 44, pp. 108-109, 1954.
- "Excepcionalism in Geography reexamined", **Annals of the A.A.G.**, vol. 45, pp. 205-244, 1955.
- "The concept of Geography as a Science of Space from Kant and Humboldt to Hettner", **Annals of the A.A.G.**, vol. 48, pp. 97-108, 1958.
- Perspectives on the Nature of Geography**. Chicago, Rand Mc Nally Co., 1959.
- HARVEY, D. **Explanation in Geography**. London, Arnold, 1969.
- "Revolutionary and Counter Revolutionary theory in Geography and the problem of Ghetto formation", **Antipode**, vol. 4, Nº 2, July, pp. 1-13, 1972.
- Social Justice and the City**. London, Arnold, 1973.
- JAMES, P. "Hacia una más profunda comprensión del concepto regional", en Randle, P. (1984)
- Teoría de la geografía**. Buenos Aires, GAEA-OIKOS, pp. 148-190, 1952.
- All Possible Worlds: A History of Geographical Ideas**. Indianapolis, Bobbs-Merrill, 1972.
- JOHNSTON, R. **The Future of Geography**. London, Methuen, 1985.
- JOHNSTON, R.; CLAVAL, P. **La geografía actual**. Barcelona, Aricel, 1986.
- JULLIARD, E. "La région: essai de définition", **Annales de Géographie**, LXXI, 387, pp. 483, 1962.
- LACOSTE, I. **La geografía, un arma para la guerra**. Barcelona, Anagrama, 1976.
- LAITY, A. L. "Perceiving regions as scattered objects", **The Professional Geographer**, vol. 36, Nº 3, pp. 285-292, 1984.
- MISHULL, R. **Regional Geography: Theory and Practice**. London, Hutchinson, 1967.
- RACINE, J. B. "Discurso geográfico y discurso ideológico: perspectivas epistemológicas", **Geocrítica**, Nº 7, 1977.
- RANDLE, P. H. **El método de la geografía**. Buenos Aires, OIKOS, 1978.
- Teoría de la geografía**. Buenos Aires, GAEA-OIKOS, 2 volúmenes, 1984.
- REY BALMACEDA, R. C. **Geografía regional; teoría y práctica**. Buenos Aires, Estrada, 1972.
- "La geografía como forma de pensamiento", **Boletín GAEA**, Nº 95, pp. 1-9, 1975.
- SAUER, C. "The Morphology of Landscape", University of California, Publications

76 - ENSAYOS

- in Geography, 2, pp. 19-53, 1925.
- SCHAEFER, F. "Excepcionalism in Geography", *Annals of the A.A.G.*, vol. 43, pp. 226-249, 1953.
- SMITH, N. "Geography, science and post-positivist modes of explanation", *Progress in Human Geography*, vol. 3, Nº 3, pp. 356-383, 1979.
- TAYLOR, P. "El debate cuantitativo en la geografía británica", *Geocrítica*, Nº 10, 1977.
- VILA VALENTI, J. *Introducción al estudio teórico de la geografía*. Barcelona, Ariel, 1986.
- WHITTLESSEY, D. et al. "The Regional concept and The Regional Method" in James, P.; Jones, C. *American Geography: Inventory and Prospect*. Syracuse, Syracuse University Press, pp. 19-68, 1954.
- WOOLDRIDGE, S.; EAST, W. G. *Significado y propósito de la geografía*. Buenos Aires, Nova, 1957.
- ZAMORANO, M. "La síntesis en geografía", *Revista del Instituto Geográfico Militar*, Diciembre, pp. 60-63, 1987.